

# LA REVOLUCIÓN Y SUS PROBLEMAS. EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO (PCI) ANTE EL ESCENARIO PORTUGUÉS (1974-1975)

## THE REVOLUTION AND ITS PROBLEMS. THE ITALIAN COMMUNIST PARTY (PCI) AND THE PORTUGUESE SCENARIO (1974-1975)

Emanuele Treglia

 <https://orcid.org/0000-0003-1531-5833>

Universidad Complutense de Madrid, España.

E-mail: emanutre@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/2zkdqe05>

Recibido: 22 mayo 2024 / Aceptado: 23 octubre 2024 / Publicado: 15 febrero 2025

---

**Resumen:** El presente artículo analiza la actitud adoptada por el PCI hacia los acontecimientos que tuvieron lugar en Portugal entre el abril de 1974 y el final del “Verano Caliente” de 1975. La Revolución de los Claveles, tras suscitar inicialmente optimismo y esperanzas, fue generando en los comunistas italianos graves inquietudes. En particular, el PCI manifestó serias preocupaciones por la tendencia del Movimiento de las Fuerzas Armadas a ejercer un papel político predominante, por la oposición del Partido Comunista Portugués a la construcción de una democracia de corte occidental y por los ásperos enfrentamientos que se produjeron entre las izquierdas lusas.

**Palabras clave:** Partido Comunista Italiano (PCI), Partido Comunista Portugués (PCP), Revolución de los Claveles, Distensión internacional, Eurocomunismo

---

**Abstract:** This article analyses the attitude adopted by the PCI towards the events that took place in Portugal between April 1974 and the end of the “Hot Summer” of 1975. The Carnation Revolution, after arousing optimism and hope, gave rise to serious concerns among the Italian communists. In particular, the PCI expressed concerns about: the tendency of the Armed Forces Movement to exert a predominant political role; the Portuguese Communist Party’s opposition to a Western-style model of democracy; and the bitter confrontations that arose between the Portuguese left-wing parties.

**Keywords:** Italian Communist Party (PCI), Portuguese Communist Party (PCP), Carnation Revolution, International Détente, Eurocommunism

---

## INTRODUCCIÓN

A mediados de noviembre de 1974, una delegación del Partido Comunista Italiano (PCI) liderada por Ugo Pecchioli viajó a Portugal. A su regreso en Roma, observó que en las filas del Partido Comunista Portugués (PCP) había “encontrado mucha simpatía y aprecio hacia el PCI”<sup>1</sup>. Ocho meses más tarde, en julio de 1975, estuvo en Lisboa otra delegación comunista italiana. Sin embargo, esta vez el encuentro con la dirección del PCP fue “todo menos que idílico”. El partisano Gian Carlo Pajetta constató que los comunistas portugueses consideraban a los italianos como “enemigos”: de hecho, cuando él había “intentado abrazar a Cunhal”, este le había apartado<sup>2</sup>. Estos dos episodios resultan ilustrativos del profundo deterioro experimentado por las relaciones mantenidas entre el PCI y el PCP a lo largo del proceso revolucionario portugués: un deterioro que alcanzó su punto álgido en el “Verano Caliente”, y que fue debido a los crecientes desacuerdos manifestados por los comunistas italianos acerca de “la línea inspiradora y la conducta práctica”<sup>3</sup> del partido liderado por Álvaro Cunhal.

A mediados de los setenta, bajo la secretaría general de Enrico Berlinguer, el PCI estaba llevando a cabo una significativa reelaboración de su política, de sus enfoques y de su praxis, lo que iba acompañado por la exigencia de confirmar y fortalecer sus credenciales democráticas. A nivel nacional, desde 1973 había lanzado la propuesta del llamado compromiso histórico, buscando establecer un diálogo con la Democracia Cristiana (DC) que tenía como objetivo el permitir, a medio plazo, la inclusión de los comunistas en el

área gubernamental<sup>4</sup>. A nivel internacional, profundizando en el concepto de vía italiana al socialismo elaborado por Palmiro Togliatti, desde los acontecimientos checoslovacos de 1968 el PCI se había ido desmarcando crecientemente de la política exterior de la URSS, reivindicando su independencia y su alteridad con respecto al modelo soviético. Al mismo tiempo, los comunistas italianos estaban promoviendo un nuevo tipo de internacionalismo que consideraba el acercamiento a los partidos socialistas y socialdemócratas europeos como un elemento fundamental para impulsar una transformación en sentido progresista del proceso de integración en curso en Europa Occidental, aprovechando las posibilidades que parecían abrirse gracias a la distensión<sup>5</sup>.

En este marco, el presente artículo aspira a analizar la actitud adoptada por el PCI hacia los acontecimientos que tuvieron lugar en Portugal entre el abril de 1974 y el final del “Verano Caliente” de 1975. En las próximas páginas, se verá cómo la Revolución de los Claveles, tras suscitar inicialmente optimismo y esperanzas, fue generando en los comunistas italianos graves inquietudes. En particular, el PCI manifestó serias preocupa-

<sup>1</sup> “Nota sulla visita in Portogallo della delegazione del PCI”, *Fondazione Istituto Gramsci* (FIG), Archivio del PCI (APCI), Estero, 1974, MF. 84, noviembre 1974. El comunicado PCI-PCP puede verse en *l'Unità*, 22 de noviembre de 1974.

<sup>2</sup> “Verbale della riunione di direzione”, FIG, APCI, Segreteria, 1975, MF. 207, 24 de julio de 1975.

<sup>3</sup> “Discorso di Berlinguer a Torino”, *l'Unità*, 26 de mayo de 1975.

<sup>4</sup> Sobre la política nacional del PCI en esta fase, véanse: Francesco Barbagallo, *Enrico Berlinguer* (Roma: Carocci, 2014); Francesco Barbagallo y Albertina Vittoria, eds., *Enrico Berlinguer, la politica italiana e la crisi mondiale* (Roma: Carocci, 2007). Sobre el escenario político italiano de los años setenta, véanse: Gabriele De Rosa y Giancarlo Monina, eds., *L'Italia repubblicana nella crisi degli anni settanta. Sistema politico e istituzioni* (Roma-Soveria Manelli: Rubbettino, 2003); Roberto Gualtieri, *L'Italia dal 1943 al 1992. DC e PCI nella storia della Repubblica* (Roma: Carocci, 2006), 165-203.

<sup>5</sup> Sobre la política internacional del PCI de Berlinguer, véanse: Silvio Pons, *Berlinguer e la fine del comunismo* (Turín: Einaudi, 2006); Paolo Ciofi y Gennaro Lopez, eds., *Berlinguer e l'Europa* (Roma: Editori Riuniti, 2016); Paolo Ferrari, *In cammino verso Occidente. Berlinguer, il PCI e la Comunità Europea negli anni '70* (Bologna: CLUEB, 2007); Michele Di Donato, *I comunisti italiani e la sinistra europea* (Roma: Carocci, 2015); Marco Di Maggio, “Un'altra Europa. La politica internazionale del Partito Comunista Italiano dall'eurocomunismo alla fine della Guerra Fredda”, *Segle XX*, n. 14 (2021): 218-235.

ciones por la propensión del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) a ejercer un papel político e institucional predominante, por las posturas del PCP contrarias a un modelo de democratización de corte occidental y por los ásperos enfrentamientos que se fueron produciendo entre las izquierdas lusas. Efectivamente, la eventualidad de que el proceso revolucionario portugués desembocara en la instauración de un régimen tendencialmente autoritario dirigido por los militares con el respaldo de los comunistas, habría perjudicado considerablemente tanto el desarrollo de la distensión y las posibilidades de colaboración entre las fuerzas progresistas europeas, como las perspectivas de aproximación del PCI al área de gobierno en Italia. Así, reforzando la credibilidad de su línea nacional e internacional, el partido liderado por Berlinguer defendió la oportunidad de que se estableciera en Portugal una democracia liberal parlamentaria y, a la vez que fue criticando en múltiples ocasiones las actuaciones de MFA y PCP, mostró ciertas sintonías con el Partido Socialista Portugués (PSP) de Mário Soares.

En óptica comparada, el presente estudio hará referencia también a las actitudes adoptadas hacia la Revolución de los Claveles por el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Comunista Francés (PCF), es decir, los dos partidos junto a los cuales el PCI promovió lo que, desde la segunda mitad de 1975, fue conocido como eurocomunismo.

## 1. ENTRE LA ESPERANZA Y LA PERPLEJIDAD

El diario del PCI, *l'Unità*, aplaudió inmediatamente el golpe de los capitanes del 25 de abril de 1974 y, dado que la fecha coincidía con el XXIX aniversario de la Liberación italiana del nazifascismo, trazó paralelismos entre esta y el derrocamiento del Estado Novo. Pero, al mismo tiempo, el periódico expresó cierta cautela, afirmando que las promesas relativas “a un futuro de democracia para Portugal” y “al restablecimiento de los derechos políticos, cívicos y sociales”, apa-

recían “todavía muy confusas”<sup>6</sup>. Unos días más tarde, el 29 de abril, la dirección del PCI tuvo una breve reunión en Roma con una delegación del PCP liderada por Pedro Soares -miembro de su Comité Central-, al cual entregó 10.000 dólares<sup>7</sup>. En el comunicado publicado a raíz de este encuentro, el partido italiano expresaba su

“solidaridad activa [...] con la lucha de los comunistas y de todos los demócratas y antifascistas portugueses para la firme defensa y el desarrollo de la democracia”<sup>8</sup>.

En los años anteriores, en realidad, las relaciones del PCI con el PCP habían sido escasas. Si bien unos miembros de la dirección comunista lusa (Vitor Neto y el citado Pedro Soares) habían pasado en Italia algunos años de su exilio recibiendo apoyo logístico por parte del partido de Botteghe Oscure<sup>9</sup>, más allá de unas iniciativas puntuales a favor de la libertad de las colonias y del pueblo portugués no se habían desarrollado sinergias políticas significativas de amplio alcance entre las dos formaciones. Esto se había debido, entre otras cosas, al hecho de que sus líneas presentaban diferencias notables. Efectivamente, mientras el PCI iba desarrollando su *aggiornamento* democrático, el PCP era uno de los Partidos Comunistas occidentales más pegados a la ortodoxia marxista-leninista. Un cierto intento de desestalinización había sido promovido en su seno por Júlio Fogaça a finales de los cincuenta. Sin embargo, la perspectiva renovadora, calificada como *desvio de direita*, había sido rápidamente suprimida. En

<sup>6</sup> Renzo Foa, “Il Movimento dei Capitani”, *l'Unità*, 26 de abril de 1974; Romano Ledda, “Dal Portogallo all'Italia”, *Rinascita*, 3 de mayo de 1974.

<sup>7</sup> “Nota di Armando Cossutta”, *FIG*, APCI, Estero, 1974, MF. 78, 9 de mayo de 1974.

<sup>8</sup> “Caloroso incontro PCI-PC portoghese”, *l'Unità*, 30 de abril de 1974.

<sup>9</sup> Massimiliano Pinna, “The Italian Left and National Liberation Struggles in Lusophone Africa”, en *Les Partis communistes occidentaux et l'Afrique*, eds. Françoise Blum et al. (París: Hémisphères Editions -versión halshs-03738714-, 2022), 319-329.

las dinámicas de la Guerra Fría, el PCP daba muestra de una firme adhesión a las lógicas del llamado internacionalismo proletario de inspiración moscovita. En 1968, por ejemplo, había sido el primer PC occidental en enviar una delegación a la Checoslovaquia “normalizada”, aprobando la supresión de la Primavera de Praga por parte de las tropas del Pacto de Varsovia. Asimismo, abrazaba una firme posición antieuropeísta, basada en la consideración de que la integración europea era un proyecto impulsado y dominado por las fuerzas del capitalismo monopolista internacional<sup>10</sup>.

En todo caso, durante los primeros meses del proceso revolucionario portugués, el PCI decidió manifestar claramente su respaldo al PCP. En mayo, por ejemplo, le felicitó por su inclusión en el Iº Gobierno Provisional<sup>11</sup> y, aunque en algunos informes internos notaba que los comunistas portugueses mostraban cierta “falta de ruptura con hábitos de trabajo y comportamientos del pasado”<sup>12</sup>, a través de las páginas de *l’Unità* proporcionaba una visión sustancialmente positiva del partido de Cunhal. De su historia reciente, se destacaban aspectos como su abnegación y sacrificio en la lucha clandestina o el hecho de que, desde los años cincuenta, había invocado “la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas para derrocar la dictadura” y promover un gobierno de unidad nacional que “pusiera las bases de un nuevo estado democrático”: se silenciaban, en cambio, cuestiones que podían resultar más delicadas de cara a la opinión pública italiana, como la defensa por parte del PCP de la vía insurreccional armada<sup>13</sup>. Por lo que se refería a la coyun-

tura del proceso revolucionario, de momento *l’Unità* parecía asumir de manera bastante acrítica el discurso público desarrollado por los propios comunistas portugueses: escribía que estos, mostrándose abiertos a colaborar “sin preclusiones” con todas las fuerzas progresistas, estaban trabajando para promover “un amplio ejercicio de las libertades y derechos de los ciudadanos” y avanzar hacia una consulta electoral que fuera “lo más libre y democrática posible”<sup>14</sup>.

En general, desde la primavera hasta el otoño de 1974, los comunistas italianos fueron mirando a los acontecimientos lusos con un prudente optimismo. Un mes después del golpe de los capitanes, el enviado de *Rinascita* -el semanario del PCI- expresaba satisfacción por el hecho de que por las calles de Lisboa se respiraban una “apasionada vitalidad, un excepcional fervor” y “alegría por la libertad” recuperada<sup>15</sup>. Asimismo, en *l’Unità* se observaba con interés que la mayoría de las fuerzas políticas se definían “de inspiración socialista, aunque con matices diferentes”<sup>16</sup>. Esto permitía cultivar la esperanza de que un Portugal gobernado por una coalición plural de izquierdas, si hubiera conseguido consolidar el naciente sistema democrático, habría podido contribuir a profundizar en las dinámicas de la distensión y a favorecer una evolución en sentido progresista de Europa Occidental, asegurando una profunda “renovación que el gran capital” se había “mostrado históricamente incapaz de llevar a cabo”:

“Una Europa -dijo Pecchiolli en un mitin organizado por el PCP en Oporto en noviembre- [que] pueda ser un factor de progreso, de civilización, [...]

<sup>10</sup> João Madeira, *História do PCP. Das origens ao 25 de Abril (1921-1974)* (Lisboa: Tinta-da-china, 2013); Carlos Cunha, *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power, 1921-1986* (Nueva York: Garland Publishing, 1992).

<sup>11</sup> “Lettera al Comitato Centrale del PCP”, *FIG*, APCI, Estero, 1974, MF. 78, mayo 1974.

<sup>12</sup> “Impressioni sul PCP”, *FIG*, APCI, Estero, 1974, MF. 78, 10 de junio de 1974.

<sup>13</sup> Franco Fabiani, “Oggi a Lisbona il Congresso del PCP”, *l’Unità*, 20 de octubre de 1974.

<sup>14</sup> “Le proposte del PC portoghese per far avanzare la democrazia”, *l’Unità*, 21 de octubre de 1974; Ennio Simeone, “La via dei comunisti portoghesi”, *l’Unità*, 7 de julio de 1974. Sobre la política del PCP durante la Revolución de los Claveles: Raquel Varela, *A História do PCP na Revolução dos Cravos* (Lisboa: Bertrand, 2011).

<sup>15</sup> Romano Ledda “Le vie della libertà”, *Rinascita*, 31 de mayo de 1974.

<sup>16</sup> Kino Marzullo, “I partiti a Lisbona”, *l’Unità*, 17 de mayo de 1974.

libre del predominio de los grandes monopolios. [...] Una Europa democrática, autónoma, pacífica, que se libere de la injerencia del imperialismo, [...] que no sea ni antisoviética, ni antiamericana, pero que sepa establecer con todos los países [...] relaciones de amistad y fructuosa colaboración”<sup>17</sup>.

Si bien eran conscientes de que la situación lusa presentaba todavía notables incertidumbres, los comunistas italianos consideraban que hechos como el fracaso de la maniobra reaccionaria llevada a cabo en septiembre por la llamada “mayoría silenciosa” constituían una demostración de la “fuerza, madurez y unidad del movimiento antifascista portugués, de los progresos” que este había sido capaz de “realizar desde el 25 de abril”<sup>18</sup>.

Un elemento que, ya desde el verano, fue suscitando una creciente preocupación en el PCI fue el gran peso político ostentado por el MFA. Según los comunistas italianos, aunque podía considerarse oportuno que los militares actuaran como garantes de la democratización, los cargos gubernamentales tenían que estar prevalentemente en manos de exponentes de los partidos, concebidos como los únicos canalizadores reales de la voluntad popular. El Iº Gobierno Provisional (16 de mayo-18 de julio de 1974), integrado sobre todo por representantes de las principales organizaciones políticas e independientes, parecía ajustarse a esta visión. En cambio, en el IIº Gobierno Provisional (18 de julio-29 de septiembre de 1974) y en el IIIº (30 de septiembre de 1974-25 de marzo de 1975), los representantes del MFA superaban

netamente a los de los partidos -además de ocupar la Presidencia de la República y ostentar el liderazgo del ejecutivo-, lo que según los comunistas italianos entrañaba el riesgo de deformaciones bonapartistas<sup>19</sup>. Las perplejidades a este propósito se acentuaron a raíz de la mencionada visita a Portugal efectuada en noviembre por una delegación del PCI. En su informe sobre el viaje, Pecchiolli advertía que parecía “bastante evidente que el PCP” privilegiaba “la alianza con el MFA”, especialmente con su sector de izquierda liderado por el entonces primer ministro Vasco Gonçalves, “a las alianzas con las otras fuerzas democráticas”. El senador comunista italiano ponía en guardia sobre el hecho de que el partido de Cunhal consideraba “la alianza entre el MFA y el movimiento popular (PCP y otras fuerzas)” no como un elemento coyuntural, sino como “un componente permanente del nuevo régimen”, a mantenerse incluso “después de las elecciones para la Asamblea Constituyente”. Precisamente en relación con la consulta electoral, cuya celebración estaba prevista para la primavera de 1975, Pecchiolli notaba que el PCP parecía querer posponerla “sine die”, para mientras tanto irse dotando de una sólida “base de poder junto al MFA” en el aparato del Estado<sup>20</sup>.

Las conversaciones mantenidas durante la visita hicieron surgir en el PCI un ulterior factor de preocupación. Según el partido de Berlinguer, una estrecha colaboración entre comunistas y socialistas en Portugal constituía una condición clave para avanzar en el camino de una democratización plena y dotar al país de un régimen estable y progresista. Sin embargo, esta perspectiva quedaba en entredicho puesto que Cunhal, ante la delegación italiana, había insistido en desdibujar una imagen sustancialmente negativa del PSP, afirmando que estaba “orientado hacia la derecha y contra la izquierda”<sup>21</sup>. En la mis-

<sup>17</sup> “Pecchiolli ribadisce la solidarietà del PCI con il popolo portoghese”, *l’Unità*, 20 de noviembre de 1974; Gian Carlo Pajetta, “Politica della distensione e prospettiva italiana”, *Rinascita*, 2 de agosto de 1974. Sobre la interrelación entre el desarrollo de la distensión y los planteamientos eurocomunistas, véase Valentine Lomellini, “A Window of Opportunity? Eurocommunism(s) and Détente”, en *Détente in Cold War Europe*, eds. Elena Calandri et al. (Londres: IB Tauris, 2012), 89-101.

<sup>18</sup> Ennio Polito, “La lezione di Lisbona”, *l’Unità*, 3 de octubre de 1974.

<sup>19</sup> Kino Marzullo, “Si tratta per il nuovo governo portoghese”, *l’Unità*, 13 de julio de 1974.

<sup>20</sup> “Nota sulla visita...”, op. cit., *FIG*, APCI, noviembre 1974.

<sup>21</sup> *Ibid.*

ma línea, cuando en diciembre la dirección del PCI recibió la invitación de Soares para asistir al Iº Congreso Nacional de su partido en Lisboa, el PCP le comunicó que no consideraba “oportuna” su presencia, dado que existían “en el PSP posiciones no unitarias y esta podría fortalecer los elementos negativos”. No obstante, el PCI decidió desoír la petición de los comunistas portugueses y enviar un miembro de su Comité Central -Mario Venanzi-, estimando que se trataba de una ocasión que podía contribuir significativamente a la legitimación de su estrategia de acercamiento a los partidos socialistas y socialdemócratas europeos<sup>22</sup>. Efectivamente, al Congreso del PSP, un partido que desde su fundación en el exilio a mediados de los sesenta había contado con el apoyo de la Internacional Socialista (IS), acudieron destacados representantes de esta, entre los cuales su presidente Bruno Pitterman y su secretario general Hans Janitschek. Por su parte, Soares pretendía aprovechar la presencia no solo del PCI, sino también del PCE, para reforzar sus credenciales de izquierda y poner de relieve ante la opinión pública que el PSP estaba dispuesto a mantener buenas relaciones con los partidos comunistas cuando estos, como el italiano y el español, abrazaban sinceramente los postulados de un socialismo democrático respetuoso con el pluralismo: algo que significaba atacar y deslegitimar implícitamente al PCP por su supuesto dogmatismo y autoritarismo<sup>23</sup>.

Así, el PCI se vio envuelto, aunque como actor externo, en los enfrentamientos entre socialistas y comunistas portugueses, que cada día se iban haciendo más ásperos y que, según indicaba Cunhal en una entre-

vista a *l'Unità*, radicaban en el hecho de que el partido de Soares quería “copiar para Portugal una democracia burguesa de estilo occidental”, mientras que el PCP buscaba una “democratización ligada a una perspectiva socialista” antimonopolista<sup>24</sup>. Estas disputas ponían a los comunistas italianos en una posición que les resultaba incómoda y daba lugar a ciertas contradicciones. A principios de 1975, por ejemplo, por un lado *l'Unità* reprochaba al PSP el haberse “lanzado en más de una ocasión en una polémica pública contra los comunistas que indudablemente” estaba debilitando “el frente de la izquierda democrática, dejando espacio a las maniobras de la derecha”<sup>25</sup>; por el otro, en una intervención televisiva, Berlinguer subrayó que entre el PCI y el PCP existían “diferencias de apreciación ideológica” y criticó, describiéndola como una medida contraria a una visión pluralista del proceso democrático, la imposición de la unidad sindical que estaban promoviendo el partido de Cunhal y el sector gonzalvista del MFA<sup>26</sup>.

Las inquietudes de los comunistas italianos acerca de la situación portuguesa aumentaron decisivamente en marzo, cuando los problemas lusos afectaron directamente al desarrollo del XIVº Congreso del PCI. El día 11 se produjo un intento de golpe reaccionario impulsado por el General António de Spínola, en el que tomó parte también José Sanches Osório, líder del Partido Democrata Cristiano (PDC). Tras su fracaso, el recién creado Consejo de la Revolución -un organismo compuesto exclusivamente por militares,

<sup>22</sup> “Nota urgente di Sergio Segre per Berlinguer”, *FIG*, APCI, Estero, 1974, MF. 84, 5 de diciembre de 1974; “Relazione di Mario Venanzi”, *FIG*, APCI, Estero, 1975, MF. 202, 8 de enero de 1975.

<sup>23</sup> Alan Granadino, *Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste Français in the Ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s* (Florenca: European University Institute, Tesis Doctoral, 2016), 29-134.

<sup>24</sup> “Entrevista a Cunhal”, *l'Unità*, 6 de febrero de 1975. Una panorámica de los enfrentamientos PCP-PSP puede verse en Manuel Loff, “Comunistas y socialistas en el proceso portugués de democratización: radicalización, revolución, enfrentamiento, reflujo”, en *Las izquierdas en tiempos de transición*, eds. Carme Molinero y Pere Ysàs (Valencia: Universitat de València, 2016), 59-86.

<sup>25</sup> “Cunhal denuncia le manovre reazionarie”, *l'Unità*, 11 de marzo de 1975.

<sup>26</sup> “Il dibattito in TV con Berlinguer”, *l'Unità*, 21 de febrero de 1975. La unidad sindical, a pesar de la firme oposición del PSP, acabó siendo impuesta por decreto el 30 de abril.

en su mayoría gonzalvistas, y dotado de amplias competencias- dictó la ilegalización de dicha formación política: una disposición que contó con el resuelto apoyo del PCP. Como reacción, en la tarde del día 18 la DC italiana decidió anular la participación de su delegación en el Congreso del PCI, que había empezado esa misma mañana, alegando que los acontecimientos de Lisboa mostraban que todos los comunistas eran “totalitarios” y que el partido de Berlinguer amaba “la dictadura militar”<sup>27</sup>. Se trataba, por parte de los demócratacristianos, de un gesto eminentemente propagandístico, con la vista ya puesta en las elecciones municipales y regionales que se iban a celebrar en junio. De hecho, los comunistas italianos no se habían manifestado en ningún momento a favor de la ilegalización del PDC y, hasta entonces, *l'Unità* se había limitado a informar de la medida adoptada por el Consejo de la Revolución de manera bastante aséptica, sin expresar valoraciones.

En todo caso, ante el riesgo de que su propia imagen y su línea resultaran perjudicadas, el PCI se vio obligado a rebatir y tomar una posición clara, por lo que actuó en varias direcciones. En primer lugar, señaló que la DC había llevado a cabo una maniobra instrumental “groseramente vulgar”, utilizando como pretexto una “ocasión totalmente ajena” a la situación italiana con “la sola intención de exasperar el clima político” del país<sup>28</sup>. Al mismo tiempo, el PCI defendió firmemente sus credenciales democráticas haciendo hincapié, por ejemplo, en su participación en la Resistencia y en su decisiva contribución al nacimiento y configuración de la República<sup>29</sup>. Por lo que concernía concretamente la ilegalización del PDC, en su discurso de clausura del XIVº Congreso Berlinguer la criticó sin ambigüedades, afirmando que no se podía

responsabilizar al conjunto del partido por la actuación golpista de Sanches Osório y que, desde un punto de vista general, los comunistas italianos no estaban a favor de excluir a ninguna formación política del juego electoral<sup>30</sup>. Unos días más tarde, en una entrevista televisiva, el líder del PCI insistió en la misma línea, diciendo: “Algunas de las medidas tomadas por el gobierno, por el Consejo militar revolucionario de Portugal, no nos convencen y expresamos nuestro abierto desacuerdo”. Y, reiterando sus recelos hacia el peso institucional del MFA, añadió: “[Auspiciamos] un régimen parlamentario, basado en los partidos, que reconozca todas las libertades”<sup>31</sup>.

Cabe mencionar que, a raíz de los ataques de la DC, el PCI recibió significativas muestras de solidaridad por parte de la opinión pública italiana, saliendo así en cierta medida fortalecido del episodio. Resultó especialmente relevante la toma de posición del Partido Socialista Italiano (PSI) que, si bien había compartido durante más de una década la experiencia de los gobiernos de centro-izquierda con los demócratacristianos, en este momento aparecía particularmente receptivo al diálogo con los comunistas. En su diario se escribió que el gesto de la DC proponía “una vez más la lógica de la contraposición frontal” y se presentaba “como totalmente ajeno a la madurez y al sentido de responsabilidad” que habrían debido caracterizar el debate político. Además, el presidente del grupo parlamentario del PSI, Luigi Mariotti, subrayó que los comunistas italianos eran profundamente distintos a los portugueses y que los socialistas juzgaban “la política del PCI muy favorablemente”<sup>32</sup>.

En el movimiento comunista, los acontecimientos de marzo hicieron aflorar posturas divergentes hacia el devenir de la Revolu-

<sup>27</sup> Declaraciones de dirigentes de la DC citadas en Alex MacLeod, *La révolution inopportune* (Montreal: Nouvelle Optique, 1984), 158.

<sup>28</sup> “Grave gesto della Segreteria DC” y “Nuove denunce della manovra strumentale democristiana”, *l'Unità*, 19 y 21 de marzo de 1975.

<sup>29</sup> “Intervento di Gian Carlo Pajetta”, *l'Unità*, 23 de marzo de 1975.

<sup>30</sup> “Le conclusioni di Berlinguer al XIV Congresso”, *l'Unità*, 24 de marzo de 1975.

<sup>31</sup> “L'intervista di Berlinguer alla TV sul XIV Congresso”, *l'Unità*, 27 de marzo de 1975.

<sup>32</sup> “Congresso PCI e Portogallo”, *Avanti!*, 26 de marzo de 1975; Gaetano Arfé, “Un problema europeo”, *Avanti!*, 20 de marzo de 1975.

ción de los Claveles. Por su parte, el Kremlin respaldaba la política del PCP, justificándola porque consideraba que en Portugal existía el riesgo concreto de una involución autoritaria: así se lo comunicaron a la dirección del PCI Vadim Zagladin y Andrej Kirilenko, cuando acudieron al XIV<sup>o</sup> Congreso del partido italiano en representación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)<sup>33</sup>. En el ámbito de Europa Occidental, el PCF, que a la altura de 1974-1975 estaba avivando sus rasgos de clase y antiimperialistas, aprobó la ilegalización del PDC y subrayó que el terreno para el intento golpista había sido propiciado por una “formidable campaña” anticomunista, “a la cual el Partido socialista portugués” había “ampliamente participado”<sup>34</sup>. Afirmaciones de este tipo no solo evidenciaban un claro apoyo a los planteamientos del PCP que se enmarcaba en el tradicional internacionalismo proletario: constituían también un reflejo de la política que los comunistas galos estaban desarrollando hacia el Partido Socialista Francés (PSF) al que, poniendo en entredicho el Programa Común de la Unión de la Izquierda firmado conjuntamente en 1972, tachaban de reformista burgués y derechista<sup>35</sup>.

El PCE, en cambio, se movió en una línea parecida a la del PCI. No fue casual, puesto que desde los años sesenta las dos formaciones entretenían óptimas relaciones basadas en una creciente afinidad teórica y estratégica. A principios de abril, el secretario general del partido español, Santiago Carrillo, dijo ante el Comité Ejecutivo:

<sup>33</sup> “Incontro con il compagno Kirilenko e il compagno Zagladin”, *FIG*, APCI, Estero, 1975, MF. 204, 24 de marzo de 1975.

<sup>34</sup> “Réunion du Secrétariat”, *Archives Départementales de Seine-Saint-Denis* (AD93), Archives du PCF (APCF), 261 J 5/32, 18 de marzo de 1975.

<sup>35</sup> Stéphane Courtois y Marc Lazar, *Histoire du Parti communiste français* (París: Presses Universitaires de France, 2022), 505-550; Frédéric Heurtebize, “Détente, eurocommunisme et dépassement des blocs durant la décennie 1970: les espoirs contrariés du Parti communiste français”, *Histoire @ Politique*, n. 46 (2022). <https://doi.org/10.4000/histoire-politique.2699>.

“[El PCP] se ha tomado en serio esto de hacer ya una revolución socialista. [...] Nosotros tenemos que desmarcarnos cautamente de la orientación de nuestros camaradas portugueses”<sup>36</sup>.

Efectivamente el PCE, que desde mediados de los cincuenta había ido desarrollando un proceso de profunda renovación de su política nacional e internacional para legitimarse como un actor plenamente democrático de cara al escenario de cambio posfranquista que parecía acercarse<sup>37</sup>, consideraba necesario remarcar su alteridad respecto al partido de Cunhal. Así, refiriéndose a la ilegalización del PDC, su periódico *Mundo Obrero* afirmó:

“Nosotros propugnamos el restablecimiento de las libertades democráticas para todos. [...] Sentimos gran curiosidad por ver cuántos votos obtiene Falange en unas elecciones verdaderamente libres”<sup>38</sup>.

Mientras tanto, las relaciones entre PCI y PCP empezaban a deteriorarse significativamente, como se ponía de relieve en un informe redactado por un dirigente comunista italiano a raíz de una conversación que había tenido en Lisboa a comienzos de abril con Domingo Abrantes, miembro del Comité Central del partido portugués:

“En la Dirección del PCP existe en este momento una buena dosis de resentimiento hacia el PCI. Esto en relación con las declaraciones hechas por Berlinguer [...] a propósito de la exclusión de la DC portuguesa [de la legalidad] [...]. Es evidente que los camaradas

<sup>36</sup> “Reunión del Comité Ejecutivo”, *Archivo Histórico del PCE* (AHPCE), Fondo Sonoro (FS), DVD 141, abril 1975.

<sup>37</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción* (Barcelona: Crítica, 2017); Emanuele Treglia, “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 37 (2015): 225-255. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993).

<sup>38</sup> “Portugal. El objetivo de una campaña”, *Mundo Obrero*, IV semana de marzo de 1975.

portugueses [...] no han entendido bien la importancia política de lo que está haciendo el PCI en Italia; ni, mucho menos, se han dado cuenta de las molestias que nos ha provocado el hecho de que los acontecimientos portugueses hayan proporcionado a la DC italiana un cómodo, aunque artificioso e hipócrita, pretexto [para atacarnos]”.

El mismo informe concluía de manera profética: “La situación política portuguesa se está presentando como muy compleja y, bajo muchos puntos de vista, difícil y grávida de posibles futuras complicaciones. [...] Se advierte una creciente tensión que creo que aumentará notablemente”<sup>39</sup>.

## 2. POLÉMICAS Y TEMORES

Después del frustrado intento de golpe del 11 de marzo de 1975, el escenario portugués fue experimentando una notable radicalización. A una situación social en ebullición que presentaba elevados niveles de conflictividad, se sumó la actuación del IVº Gobierno Provisional (26 de marzo-8 de agosto de 1975) que, entre otras medidas, puso en marcha un extenso programa de nacionalizaciones, empezando por el sector de la banca y el de los seguros<sup>40</sup>. En este contexto, el 25 de abril se celebraron las elecciones a la Asamblea Constituyente. La formación más votada en estos comicios, los primeros desde la caída del Estado Novo, fue el PSP (37,9% de los sufragios), seguido por el Partido Popular Democrático (26,4%) y, a distancia considerable, por el PCP (12,5%). En las páginas de *l'Unità*, a la vez que se aplaudieron estos resultados como una “clara afirmación de-

mocrática”, se manifestó la “esperanza de la unidad de todas las fuerzas” que aspiraban “al progreso y a la transformación democrática y socialista de la sociedad portuguesa”<sup>41</sup>. En realidad, contrariamente a estos auspicios de los comunistas italianos, desde finales de abril se agudizaron las polémicas y las divergencias entre las izquierdas lusas.

Efectivamente, el PSP empezó a exigir un mayor peso político que reflejara la correlación de fuerzas expresada a través de los sufragios -en el IVº Gobierno Provisional había solo dos ministros socialistas-, lo que debía acompañarse a una significativa reducción de los amplios poderes atribuidos a organismos hegemónicos por los militares que carecían de respaldo democrático -el Consejo de la Revolución y la Asamblea del MFA—<sup>42</sup>. El PCP, en cambio, menospreció los resultados de los comicios del 25 de abril, afirmando que habían sido condicionados por las maniobras de grupos reaccionarios, entre los cuales incluía a la Internacional Socialista, cuyo apoyo había sido decisivo para el éxito del partido de Soares. Al sostener la necesidad de que la autoridad siguiera estando principalmente en manos del MFA, los comunistas pretendían aprovechar su estrecha relación con los militares gonzalvistas para influir en el ejercicio de un poder desvinculado de las lógicas propias de una democracia parlamentaria<sup>43</sup>. Adoptando un esquema argumental ya usado por Lenin a raíz de la derrota bolchevique en las votaciones a la Asamblea Constituyente Rusa de 1917, Cunhal fue así contraponiendo la supuesta legitimidad revolucionaria a la legitimidad electoral. En una conocida entrevista concedida a la periodista italiana Oriana Fallaci y publicada a principios de junio en *L'Europeo*, dijo a este propósito:

<sup>39</sup> “Relazione di Tancredi”, FIG, APCI, Estero, 1975, MF. 204, 5 de abril de 1975.

<sup>40</sup> Raquel Varela *A People's History of the Portuguese Revolution* (Londres: Pluto Press, 2019), 150-154. Una panorámica de la conflictividad social puede verse en Pedro Ramos Pinto, *Lisbon rising. Urban social movements in the Portuguese Revolution, 1974-75* (Manchester: Manchester University Press, 2013).

<sup>41</sup> “Auspicio d'unità”, *l'Unità*, 27 de abril de 1975.

<sup>42</sup> Sobre el PSP en esta fase: David Castaño, *Mário Soares e a Revolução* (Lisboa: Dom Quixote, 2013), 292-337.

<sup>43</sup> Sobre las relaciones PCP-MFA: Marco Lisi, “Rethinking the role of the Portuguese Communist Party in the transition to democracy”, *Portuguese Journal of Social Science*, n. 7:1 (2008): 17-35. [https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.17\\_1](https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.17_1).

“A mí no me importan nada las elecciones. ¡Nada! ¡Ah, ah! ¡Si cree usted que la cuestión se reduce al porcentaje de votos obtenidos por un partido u otro, se engaña burdamente! [...] Las elecciones no tienen nada, o bien poco, que ver con la dinámica revolucionaria. [...] [Por democracia no entiendo] lo que entienden ustedes, los pluralistas. Para mí, democracia significa liquidar el capitalismo. [...] En Portugal no hay ya ninguna posibilidad de una democracia al estilo de las que tienen ustedes en la Europa occidental. [...] Porque no lo permitiremos. Puede que volvamos a tener un Portugal fascista. [...] Pero lo seguro es que no tendremos un Portugal socialdemócrata”.

Cuando la periodista, después de decirle que era “un tirano que no se preocupa de disfrazar su tiranía”, le preguntó si se daba cuenta de los problemas que su actuación estaba creando a la estrategia de partidos como el PCI, Cunhal se echó a reír exclamando: “¡Ah, cuán acongojado, cuán desolado estoy; cuán *navré!* [...] ¡Ah, pobres comunistas italianos! ¡*Je pleure pour les communistes italiens!*”<sup>44</sup>. Asimismo, durante la conversación el líder del PCP manifestó su aprobación por la reciente actuación de los tipógrafos del diario *República*. Este periódico, cercano al PSP, el 19 de mayo había tenido que suspender las publicaciones después de que los trabajadores de la imprenta, de orientación comunista e izquierdista, habían ocupado la redacción exigiendo un cambio de la línea editorial e imponiendo el nombramiento de un nuevo director: algo que, según los socialistas, constituía una ulterior prueba de la voluntad del PCP de cercenar las libertades democráticas, tomando el control de los medios de información y del aparato del Estado<sup>45</sup>.

Tanto la entrevista de Oriana Fallaci a Cunhal, como el “caso *República*”, tuvieron una enorme resonancia en Italia y en el conjunto de los países occidentales, amplificando las preocupaciones acerca de que Portugal se estaba encaminando hacia la instauración de un autoritarismo de corte comunista. El PCI vio confirmados sus temores en este sentido cuando, a raíz de un encuentro con Mário Ruivo -independiente cercano al PCP-, Sergio Segre -responsable de la Sección de Exteriores del partido italiano- escribió a Berlinguer:

“Sustancialmente, me ha dicho que están montados en una bicicleta y quien está montado en una bicicleta no puede pararse si no se quiere caer. Le he dicho que hay que saber dónde se quiere ir y él me ha contestado que nadie puede saberlo. [...] En todo caso, me ha dicho que tienen en mente sustancialmente un modelo como el cubano, con un poco más de pluralismo y de libertades”<sup>46</sup>.

Así, el PCI sintió la necesidad de demarcarse aún más contundentemente que en los meses anteriores de los planteamientos y conductas del partido de Cunhal. Ya a mediados de mayo, en las páginas de *Rinascita*, Romano Ledda subrayaba la “aspereza sectaria” del PCP y hablaba de “puntos de vista distintos entre los comunistas italianos y los portugueses sobre los [...] nexos imprescindibles entre socialismo y democracia, libertad y revolución, poder y consenso”. Además, a propósito del papel desempeñado por los militares, señalaba que se estaba fortaleciendo “un alma jacobina [...] tendiente a simplificar la complejidad del proceso actual [...] mediante una huida hacia adelante”, proponiéndose “como un cuerpo separado” que ejercía “desde arriba su pedagogía revolucio-

<sup>44</sup> Entrevista recogida en: Oriana Fallaci, *Entrevista con la historia* (Barcelona: Editorial Noguer, 1978), 497-513.

<sup>45</sup> Marco Gomes, “Dove va il Portogallo? As repercussões do ‘caso República’ em Itália: da apro-

priação política à ética”, en *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, eds. Rita Luís et al. (Lisboa: IHC, 2014), 63-82.

<sup>46</sup> “Nota di Segre per Berlinguer”, *FIG*, APCI, Estero, 1975, MF. 206, 7 de junio de 1975.

naria”<sup>47</sup>. En la misma línea, comentando la entrevista a Cunhal publicada por *L’Europeo*, a principios de junio Luca Pavolini -director de *l’Unità*- escribió:

“Vemos aquí confirmadas algunas de las diferencias que ya en otras ocasiones se habían manifestado entre nuestros planteamientos y los del dirigente del PCP. El punto central nos parece ser la relación entre lucha por la democracia y lucha por el socialismo. Esta relación es prácticamente negada por las palabras de Cunhal, como si la acción para la extensión y el fortalecimiento de las libertades democráticas y la acción para la transformación revolucionaria de la sociedad fueran dos hechos paralelos y no comunicantes. [...] Sabemos que la batalla democrática no consiste solo en el momento electoral [...]: pero este es un momento de gran importancia. [...] Nuestra visión pluralista, basada en el consenso, [...] la aplicamos a la sociedad socialista a construir en los países industrializados”<sup>48</sup>.

En julio, Pavolini volvió a insistir sobre esta cuestión, afirmando:

“Nosotros no vemos el momento democrático como una especie de concesión a las fuerzas moderadas o como un elemento que produce cierto retraso en la marcha hacia el socialismo sino, al contrario, lo consideramos como una componente indispensable del proceso revolucionario. Es aquí que nace nuestro disenso por planteamientos y afirmaciones explícitas de los camaradas portugueses”<sup>49</sup>.

Un marco argumental análogo, basado en la defensa de los valores del pluralismo

y de la libertad de expresión, fue utilizado por el PCI para solidarizarse con el PSP en el “caso República”:

“La pluralidad de las voces -sostenía un editorial de *l’Unità*- no es [...] una forma de debilidad, sino una exigencia del desarrollo democrático. [...] Es mediante el debate [...] entre las fuerzas antifascistas que deben afirmarse las líneas más adecuadas para [...] el progreso del país. [...] Por lo tanto, no pueden encontrarnos de acuerdo unos métodos basados en la intolerancia”<sup>50</sup>.

Por su parte, ante unos periodistas de *Le Nouvel Observateur*, Gian Carlo Pajetta -destacado miembro de la Dirección nacional del PCI- dejó claro que los comunistas italianos no estaban “dispuestos a aceptar que unos tipógrafos decidan si alguien puede ser, o no, el director de un diario”<sup>51</sup>.

El mismo Pajetta estuvo al frente de una delegación del PCI que visitó Lisboa a mediados de julio. A su regreso, en una reunión de la Secretaría del partido, observó que “la situación en Portugal” era “grave” y suscitaba “preocupaciones”. Cunhal, entre otras cosas, le había dicho algo que resultaba especialmente ilustrativo de su *forma mentis* en relación con la democracia representativa: “Para mí, uno que es elegido en las provincias reaccionarias no es un diputado”. Además de describir a Soares como “el que lidera la reacción”, el dirigente comunista portugués había acusado al PCI de decir “lo que dice la derecha”. Pajetta concluyó su informe del viaje afirmando:

“Sustancialmente, hemos visto [en el PCP] una línea que rechaza considerar los problemas objetivos. [...] Con un poco de vergüenza, tengo que decir que con Soares me he sentido más a

<sup>47</sup> Romano Ledda, “I difficili problemi di una transizione”, *Rinascita*, 16 de mayo de 1975.

<sup>48</sup> Luca Pavolini, “Lotta democratica e socialista”, *l’Unità*, 8 de junio de 1975.

<sup>49</sup> Idem., “Ancora sul Portogallo”, *l’Unità*, 29 de julio de 1975.

<sup>50</sup> “Unità necessaria”, *l’Unità*, 20 de mayo de 1975; Luca Pavolini, “Chiarezza sul Portogallo”, *l’Unità*, 22 de mayo de 1975.

<sup>51</sup> “Intervista di Pajetta sui problemi portoghesi”, *l’Unità*, 7 de junio de 1975.

gusto". Efectivamente, en el encuentro mantenido con el secretario general socialista, este había elogiado la trayectoria histórica y los planteamientos de los comunistas italianos, a la vez que había señalado que Cunhal era "el anti-Berlinguer"<sup>52</sup>.

El ensalzar las posturas del PCI para deslegitimar implícita o explícitamente al PCP era un método que Soares estaba utilizando sistemáticamente. En junio, por ejemplo, durante un viaje a Roma había tenido una rueda de prensa en la cual, después de declararse antiestalinista y referirse a las dificultades que estaban desgastando las relaciones entre las izquierdas portuguesas, había definido al partido de Berlinguer como "una fuerza verdaderamente democrática", que aceptaba "el resultado de las urnas y la voluntad expresada en ellas"<sup>53</sup>. Por su parte, el PCI mostraba una notable sintonía con el PSP, si bien en alguna ocasión manifestó su perplejidad por "la virulencia con la que Soares y los suyos" atacaban a PCP y MFA<sup>54</sup>.

Cabe mencionar que, durante el debate sobre el informe de Pajetta en la reunión de julio, hubo alguna intervención que mostraba cierto malcontento con la actitud que estaba adoptando el PCI hacia los acontecimientos portugueses. Por ejemplo Arturo Colombi, exponente de la llamada corriente "filo-soviética", reivindicó el deber internacionalista de tener una actitud más abierta hacia el PCP que, a su manera de ver, no necesitaba críticas, sino apoyos. Y añadió: "No digo que Soares sea un socialfascista, pero sí es uno que lucha contra nosotros"<sup>55</sup>. En este período, también algunas federaciones locales del PCI -por ejemplo, la de Ferrara- defendieron

la política del partido de Cunhal y tacharon al PSP de derechista. En el mismo sentido apuntaron unos artículos publicados en revistas como *Crítica Marxista*. En cualquier caso, estas voces disconformes con la línea trazada por el núcleo dirigente berlingueriano fueron bastante limitadas<sup>56</sup>. A este respecto, hay que tener en cuenta también que el liderazgo de Berlinguer se había visto fortalecido por los excelentes resultados obtenidos en las elecciones regionales y municipales celebradas a mediados de junio, en las cuales el PCI había alcanzado en conjunto el 33,4% de los votos, situándose a menos de dos puntos de distancia de la DC: según el embajador estadounidense en Roma, uno de los factores de dicho éxito había consistido en el hecho de que el partido, gracias a la evolución de su política nacional e internacional, había "conseguido ser aceptado por una parte sustancial de la población italiana como un movimiento político responsable y democrático"<sup>57</sup>.

Mientras tanto, las divergencias entre los principales PPCC de Europa Occidental acerca de la coyuntura portuguesa se iban acentuando. De hecho, en mayo George Marchais -secretario general del PCF- declaró que su partido no iba "a asumir nunca" posiciones parecidas a las del PCI, con las cuales estaba "en completo desacuerdo"<sup>58</sup>. Los comunistas franceses, en efecto, seguían haciendo muestra de una firme solidaridad con el PCP. El PCF precisaba que, al encontrarse Portugal en condiciones muy distintas a las de Francia, algunas cuestiones como la de la estrecha alianza comunistas-militares, aunque no tenían sentido en París, sí lo tenían en Lisboa. Asimismo, rebajaba la importancia

<sup>52</sup> "Verbale della riunione di direzione", op. cit., FIG, APCI, 24 de julio de 1975.

<sup>53</sup> "Conferenza stampa di Soares a Roma", *l'Unità*, 14 de junio de 1975.

<sup>54</sup> "Soares annuncia l'uscita dei socialisti dalla coalizione governativa di Lisbona", *l'Unità*, 12 de julio de 1975.

<sup>55</sup> "Verbale della riunione di direzione", op. cit., FIG, APCI, 24 de julio de 1975.

<sup>56</sup> Filippo Frangioni, "Fra europeismo e terzomondismo: il Portogallo e la Rivoluzione dei Garofani nella sinistra italiana", *Memoria e Ricerca*, n. 44 (2012): 149-150. <https://doi.org/10.3280/MER2013-044009>.

<sup>57</sup> "The Italian Communist Party in the Post Electoral Period", *National Archives and Records Administration* (NARA), Central Foreign Policy Files, 1975ROME09223, 26 de junio de 1975.

<sup>58</sup> "Che cosa ha detto Marchais", *L'Europeo*, 16 de mayo de 1975.

de los resultados electorales afirmando que en el país luso las bases del fascismo todavía no habían sido desmanteladas del todo y, por lo tanto, las votaciones resultaban influenciadas por las maniobras de la Iglesia, de la burguesía, “de la Internacional Socialista, de la Europa de los 9 y de otras formaciones reaccionarias”<sup>59</sup>. El mal estado en el que se encontraban en Francia las relaciones entre comunistas y socialistas contribuyó a que el PCF describiera la actitud del PSP como “muy nefasta”<sup>60</sup> y sostuviera, a propósito del “caso *República*”, que la actuación de los tipógrafos resultaba justificable en cuanto el diario se había “especializado en el anticomunismo y en la calumnia contra el MFA”<sup>61</sup>. En definitiva, el partido de Marchais consideraba que la “capitulación ante las exigencias del PSP” habría conllevado “el retorno de la reacción al poder [...] e incluso la vuelta de Portugal al redil del imperialismo”. Frente a esta eventualidad, los comunistas galos auspiciaban la perspectiva de que en el país luso se abriera “una vía original de paso al socialismo” mediante, si hubiera sido “indispensable, un gobierno militar”<sup>62</sup>.

Las posiciones del PCE, en cambio, eran prácticamente análogas a las del PCI. Según Carrillo, Cunhal se estaba portando como “una parodia de Lenin” y sus declaraciones a Oriana Fallaci eran “demenciales, de locos”. Los comunistas españoles, para los cuales resultaba crucial despejar cualquier duda acerca de su credibilidad democrática en el crepúsculo del franquismo, consideraban que el PCP estaba marchando por una senda autoritaria, como demostraban su desprecio por los resultados electorales, el “caso *República*”, la imposición por decreto de la unidad

sindical, etc. En palabras de Ignacio Gallego, Cunhal y los militares gonçalvistas estaban desdibujando “una utopía sombría”, pretendiendo “volver a los sueños del partido único, al cierre de periódicos, al tapan la boca” a los adversarios: “Cunhal no es revolucionario. Es lo más conservador que hay ahora en Europa”<sup>63</sup>. A la vez que marcaba las distancias con el PCP, Carrillo veía “las posiciones de Mário Soares” como “muy razonables” y observaba que, si estas no prosperaban y el país iba “hacia una dictadura militar”, las consecuencias podían ser “catastróficas” para “Europa entera”, comprometiendo las perspectivas ligadas a un desarrollo de la distensión en sentido progresista<sup>64</sup>.

La gran afinidad existente entre el PCE y el PCI fue puesta de relieve en un mitin conjunto celebrado el 11 de julio en Livorno. En dicha ocasión, considerada como uno de los momentos fundacionales de aquella fórmula que desde entonces empezó a ser llamada eurocomunismo, los dos partidos reiteraron su independencia del Kremlin, su apuesta común por un socialismo en libertad y su voluntad de orientar hacia la izquierda el proyecto de integración europea, desvinculándolo de las lógicas bipolares. No faltaron referencias a Portugal, donde unos días antes los militares habían reabierto el diario *República* entregando su control a la Comisión de Trabajadores, lo que había provocado la salida del PSP del Gobierno, agravando la crisis política y social del país. A este propósito, en su discurso Berlinguer declaró que su ya notorio “desacuerdo hacia posiciones políticas y actos de los comunistas portugueses” y “de los dirigentes de las Fuerzas Armadas”, se había acentuado “ante las últimas decisiones del MFA”: “Decisiones que nos preocupan -añadió- en tanto que limitan libertades y en cuanto puedan reducir el área de consenso y

<sup>59</sup> “Réunion du Secrétariat”, *AD93*, APCF, 261 J 5/32, 17 de julio de 1975; Jaques Frémontier, *Portugal. Les points sur les i* (París: Éditions Sociales, 1976).

<sup>60</sup> “Réunion du Secrétariat”, *AD93*, APCF, 261 J 5/32, 11 de julio de 1975.

<sup>61</sup> “Les dessus de l’affaire República”, *L’Humanité*, 28 de mayo de 1975.

<sup>62</sup> “Réunion du Bureau Politique”, *AD93*, APCF, 261 J 4/32, 24 de junio de 1975.

<sup>63</sup> “Reunión del Comité Ejecutivo”, *AHPCE*, FS, DVDs 144-145, junio 1975; “Queridos camaradas”, *AHPCE*, Nacionalidades y Regiones, Asturias, j. 461, 14 de mayo de 1975.

<sup>64</sup> “Carta de Carrillo”, *AHPCE*, Activistas, caja 93, 26 de mayo de 1975.

de participación de todas las expresiones de la voluntad popular”<sup>65</sup>.

El encuentro de Livorno fue aplaudido por el PSI. El destacado dirigente socialista Mario Zagari, por ejemplo, no solo observó que “la preocupación de PCI y PCE por la situación portuguesa” y su distanciamiento de PCP y MFA proporcionaban credibilidad a su “nueva línea”: afirmó también que el conjunto de los planteamientos defendidos por Berlinguer y Carrillo hacía posible que los socialistas abrieran con ellos “un fructuoso diálogo” a escala nacional y europea<sup>66</sup>. De manera acorde a estas enunciaciones, en el mismo mes de julio el PSI, que apoyaba al Ejecutivo liderado por la DC, empezó a presionar al partido demócratacristiano para que ampliara el área gubernamental a los comunistas. Así, el compromiso histórico parecía abrirse camino a través de la mediación de los socialistas: una perspectiva que suscitaba recelos y escepticismo en Washington<sup>67</sup>.

En agosto, en Portugal los enfrentamientos entre las distintas fuerzas alcanzaron su punto álgido. Se formó un nuevo Gobierno Provisional (el Vº, 8 de agosto-19 de septiembre) hegemonizado por los militares gonzalvistas, a la vez que en el seno del MFA se produjo una ruptura promovida por la facción moderada aglutinada en torno al llamado Grupo de los Nueve. Al mismo tiempo, se desencadenó una oleada de violencia anticomunista: decenas de sedes del PCP fueron asediadas, saqueadas e incendiadas por muchedumbres alentadas por las derechas. El PCI denunció “con firmeza el carácter odioso de esas manifestaciones”, expresando su solidaridad con el partido de Cunhal porque,

a pesar de sus desacuerdos, consideraba que “el anticomunismo, aún más cuando se presenta con rasgos revanchistas y con violencia reaccionaria”, debía “ser rechazado con decisión y activamente por todas las fuerzas democráticas”<sup>68</sup>. Además, ante la situación de guerra civil en la cual parecía sumirse Portugal, Berlinguer y Francesco De Martino -secretario general del PSI- estimaron oportuno difundir una declaración común en la cual se afirmaba:

“Conscientes del importante papel que el nuevo Portugal puede desempeñar en el desarrollo de la democracia europea y para la consolidación de la distensión internacional, consideramos nuestro deber expresar nuestra solicitud para que en Portugal se realice un acuerdo político entre los partidos democráticos, en primer lugar entre socialistas y comunistas, y entre estos y el MFA. [...] Un acuerdo que se base en el reconocimiento de la representación popular de los partidos como surgida del voto para la Asamblea Constituyente; en la garantía del pleno ejercicio de las libertades democráticas empezando por las de prensa e información, de organización política y sindical”<sup>69</sup>.

Antonio Rubbi -miembro de la Sección de Exteriores del PCI-, durante unos encuentros tenidos en Lisboa los días 25 y 26 de agosto con representantes del PSP y del PCP, pudo constatar la acogida que la declaración Berlinguer-De Martino estaba recibiendo entre las izquierdas lusas:

“Por parte del PSP -escribió Rubbi en el informe de su viaje- hay un juicio netamente positivo. Se considera una iniciativa útil y se augura que influya positivamente sobre el PCP. [...] Por parte del PCP, el juicio sobre la decla-

<sup>65</sup> “Discurso de Enrico Berlinguer”, *Mundo Obrero*, IV semana de julio de 1975.

<sup>66</sup> “Rafforzare l’Europa democratica”, *Avanti!*, 13 de julio de 1975; “In difesa della democrazia”, *Avanti!*, 1 de julio de 1975.

<sup>67</sup> “Socialists United in Calling for New Relationship Between Governing Parties and Communists”, *NARA*, Central Foreign Policy Files, 1975ROME10810, 28 de julio de 1975; “Socialist Conditions for Staying in Government”, *NARA*, Central Foreign Policy Files, 1975ROME10396, 18 de julio de 1975.

<sup>68</sup> “Necessaria l’unità” *l’Unità*, 5 de agosto de 1975.

<sup>69</sup> “De Martino e Berlinguer auspicano un’intesa democratica in Portogallo”, *l’Unità*, 15 de agosto de 1975.

ración es negativo. [...] Va en sentido contrario a la política del PCP y constituye un enésimo caso de incitación objetiva a las posiciones de las fuerzas conservadoras y de derecha”.

A propósito del hecho de que la declaración invitaba al entendimiento entre los principales partidos para formar un nuevo gobierno cuyos equilibrios reflejaran los resultados de las elecciones de abril, los dirigentes del PCP dijeron a Rubbi:

“Así se propone exactamente la misma formulación que defienden las fuerzas de derecha y socialdemócratas. No es la línea de nuestro partido. [...] Hoy el problema central es la unidad de todas las fuerzas concretamente antifascistas y revolucionarias con el MFA en torno a este gobierno. [...] Está en curso un proceso revolucionario y una dura lucha de clases. Definir con esta formulación la base de un nuevo gobierno significa objetivamente favorecer a la tendencia moderada (Antunes) dentro del MFA, alentar no solo al PSP, sino también al PPD y al CDS, y aislar al PCP”.

En definitiva, los comunistas portugueses veían la declaración como una iniciativa que ayudaba “a las fuerzas reaccionarias y de derecha”, y la consideraban “como la enésima muestra de la clausura nacional” en base a la cual actuaba el PCI. Además, en el encuentro con el dirigente comunista italiano, los representantes del PCP criticaron ásperamente algunos artículos sobre Portugal publicados en *l'Unità* (en particular el editorial del 29 de julio), en los cuales se había afirmado que “contraponer la revolución a la democracia” resultaba “desacertado y perdedor”:

“Es desacertado y grave -comentaron los comunistas portugueses- escribir una cosa de este tipo. [...] Puede escribir algo así solo alguien que no entiende la esencia del proceso revolucionario y de la lucha de clases que tienen

lugar en Portugal y alguien que reduce el elemento democrático a puro demócraticismo y electoralismo”. Rubbi concluyó su informe constatando que el PCP estaba “desequilibrado hacia la izquierda de manera muy preocupante”<sup>70</sup>.

En el verano, los acontecimientos lustrados llevaron al PCI a tener desencuentros también con el PCUS. En varias ocasiones, la URSS y otros países del bloque soviético habían instado a Cunhal a frenar su “entusiasmo” y evitar una radicalización de la situación portuguesa que habría tenido como efecto el de tensionar al conjunto del escenario europeo, poniendo en riesgo el proceso de distensión y el buen desarrollo de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa que se estaba celebrando en Helsinki. En la misma línea, el Kremlin había dejado clara su intención de no involucrarse en Portugal<sup>71</sup>. Aun así, el PCUS consideraba que, según las lógicas del internacionalismo proletario, sobre todo a nivel público los PPCC debían mostrar su apoyo al PCP y respaldarle ante los ataques procedentes, en el ámbito nacional e internacional, de las derechas y la socialdemocracia. Por ello, en julio los soviéticos reprocharon al PCI sus constantes críticas a Cunhal: por su parte, el partido italiano contestó diciendo

<sup>70</sup> “Nota sugli incontri avuti a Lisbona con il PCP e il PSP”, *FIG*, APCI, Estero, 1975, MF. 208, agosto 1975. El editorial que se cita es “Ancora sul Portogallo”, *l'Unità*, 29 de julio de 1975.

<sup>71</sup> Véanse, por ejemplo, los apuntes en el diario de Anatoly Chernyaev correspondientes a los días 14 de junio y 11 de septiembre de 1975: *The Diary of Anatoly S. Chernyaev. 1975*, disponible en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB516-Anatoly-Chernyaev-Diary-1975-Uncertainty-Detente-Brezhnev/Anatoly%20Chernyaev%20Diary.%201975.pdf> [consultado el 10 de enero de 2024]. Sobre la actitud del bloque soviético hacia la Revolución de los Claveles, véanse: Pavel Szobi, “From Enemies to Allies? Portugal’s Carnation Revolution and Czechoslovakia, 1968–1989”, *Contemporary European History*, n. 4/26 (2017): 669–690, <https://doi.org/10.1017/S0960777317000376>; Tilo Wagner, “Portugal and the German Democratic Republic during the Carnation Revolution”, *Portuguese Journal of Social Science*, n. 7:1 (2008): 37–47, [https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.37\\_1](https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.37_1).

que no podía quedarse en silencio cuando la actuación de los comunistas portugueses ponía “en peligro cuestiones de fondo”<sup>72</sup>. Asimismo, las diferentes visiones de PCI y PCUS sobre el devenir de la Revolución de los Claveles fueron puestas de relieve en las páginas de *l'Unità*. En agosto, por ejemplo, a propósito de un artículo de *Pravda* según el cual el PSP había “desencadenado la guerra contra las verdaderas fuerzas progresistas” mientras unía “bajo sus insignias a todas las fuerzas reaccionarias de Portugal”, el diario comunista italiano comentaba:

“No compartimos el juicio [...] acerca del Partido Socialista Portugués. [...] No es justo ni correcto [...] considerar a los dirigentes de ese partido como [...] la punta de diamante del bando reaccionario. [...] Ciertamente, también los dirigentes del PSP han cometido algunas acciones equivocadas que han debilitado la necesaria unidad contra las fuerzas reaccionarias y las provocaciones fascistas. Pero, resulta equivocado [...] no tomar en consideración los errores de las otras fuerzas de izquierdas, del propio PCP”<sup>73</sup>.

Estos desencuentros con el PCUS representaron una prueba ulterior del creciente distanciamiento con respecto al Kremlin que estaba llevando a cabo el PCI, lo que conllevaba un fortalecimiento de su credibilidad democrática<sup>74</sup>. Al mismo tiempo, constituían una manifestación más del proceso de disgregación que estaba experimentando el movimiento comunista internacional, en la medida en que los varios PPCC se mostraban incapaces de elaborar respuestas convergen-

tes a los problemas planteados por la Revolución de los Claveles.

## CONCLUSIONES

En septiembre, dentro del MFA el sector moderado aglutinado en torno al Grupo de los Nueve acabó prevaleciendo sobre el gonzalvista, lo que llevó a la formación del VI<sup>o</sup> Gobierno Provisional<sup>75</sup>. Si bien las convulsiones sociopolíticas continuaron hasta finales de noviembre, con la constitución de este nuevo Ejecutivo, en el cual cada partido contaba con una representación proporcional a los resultados de los comicios de abril, se agotó el impulso propio de la dinámica revolucionaria<sup>76</sup>. En *Rinascita*, Romano Ledda, después de constatar que en las calles de Lisboa el fervor del año anterior había sido sustituido por “desorientación” y cansancio, trazaba el siguiente balance de las vicisitudes experimentadas por Portugal desde el golpe de los capitanes:

“Un balance ampliamente positivo de mutaciones profundas, entre ellas [...] la identificación de las raíces económico-sociales del fascismo, el rapidísimo crecimiento de un movimiento democrático y una transformación de las consciencias. [...] Pero [en el balance] entran también los procesos de aceleraciones bruscas, no tanto a nivel económico-social, sino sobre todo en lo que se refiere al ejercicio del poder, con una visión del mismo que, ignorando la lógica de las correlaciones reales, ha creído en la posibilidad de que una exigua vanguardia [...] pudiera garantizar por sí sola la instauración del socialismo, sustituyendo la laboriosa conquista del consenso por el vigor de las medidas desde arriba, [...] sin una atenta consideración del am-

<sup>72</sup> “Nota della Segreteria al CC del PCUS”, *FIG*, APCI, Segreteria, 1975, MF. 207, 22 de julio de 1975.

<sup>73</sup> “Un articolo della ‘Pravda’ sulle vicende portoghesi”, *l'Unità*, 20 de agosto de 1975. Una divergencia parecida puede verse en “Pravda e Izvestia sulle vicende portoghesi”, *l'Unità*, 5 de septiembre de 1975.

<sup>74</sup> Véanse en este sentido los comentarios del PSI: “La Pravda e il Portogallo”, *Avanti!*, 21 de agosto de 1975.

<sup>75</sup> 19 de septiembre de 1975-23 de julio de 1976.

<sup>76</sup> Josep Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española* (Madrid: Editorial Nerea, 1995), 214-215.

plio abanico de objetivos intermedios, de las fases de transición”<sup>77</sup>.

Estas líneas volvían a insistir sobre el aspecto de la Revolución de los Claveles que, a los ojos del PCI, se había configurado como el más espinoso y problemático: es decir, la tendencia de MFA y PCP a actuar según unas lógicas que, en nombre de la legitimidad revolucionaria, habían ido reduciendo las bases del consenso. Como se ha visto en las páginas anteriores, los comunistas italianos, preocupados por las repercusiones negativas que las convulsiones portuguesas podían tener para el desarrollo de su línea nacional e internacional, habían manifestado crecientes desacuerdos con el partido liderado por Cunhal. Así, la solidaridad basada en el internacionalismo proletario había dejado paso a ásperas polémicas. Al mismo tiempo, al defender la perspectiva de que en el país luso se afirmara una democracia liberal parlamentaria plenamente respetuosa del pluralismo y de la dinámica electoral, el PCI había mostrado significativas sintonías con los enfoques del PSP, lo que afianzaba la coherencia de su búsqueda de una renovada relación con las formaciones socialistas y socialdemócratas. En este sentido había apuntado también la colaboración establecida por el partido de Berlinguer con el PSI para proporcionar una respuesta unitaria a la crisis portuguesa.

Ante la opinión pública italiana, la actitud mantenida por el PCI hacia la Revolución de los Claveles potenció su credibilidad democrática, como notaba un informe estadounidense:

“Parece probable que la actitud abiertamente amistosa de Berlinguer hacia Mario Soares [...] y la endurecida postura del PCI hacia la naturaleza ‘anti-democrática’ de los enfoques ideológicos y programáticos de Cunhal han tendido a tranquilizar al electorado italiano y a muchos políticos de la DC acerca del hecho de que el PCI es con-

secuente con su defensa de una sociedad pluralista”<sup>78</sup>.

Esta acrecentada legitimidad, si bien no llevó a la materialización del compromiso histórico propiamente dicho, contribuyó a hacer posible la conformación, desde 1976, de los llamados gobiernos de solidaridad nacional, que contaban con el apoyo externo del partido de Berlinguer.

Por lo que se refiere al movimiento comunista de Europa Occidental, a lo largo del presente artículo se ha ilustrado cómo la Revolución de los Claveles suscitó reacciones divergentes en el PCI y el PCE, por un lado, y en el PCF, por el otro. Aunque estos tres partidos promovieron conjuntamente lo que desde la segunda mitad de 1975 será conocido como eurocomunismo, sus desencuentros acerca de los acontecimientos portugueses resultaban indicativos de las notables diferencias que separaban sus planteamientos sobre cuestiones clave -entre ellas, cómo evaluar el pluralismo y la democracia liberal, qué vigencia atribuir al internacionalismo proletario y qué tipo de colaboración establecer con los socialistas-: diferencias que, por lo tanto, minaron desde el principio las posibilidades de despegue de ese proyecto común.

<sup>77</sup> Romano Ledda, “Dove va il Portogallo”, *Rinascita*, 12 de septiembre de 1975.

<sup>78</sup> “The Communist Party of Italy: an Analysis and Some Predictions”, *CIA Records*, junio 1975. Disponible en <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP86T00608R000600170026-1.pdf> [consultado el 11 de enero de 2024].

**BIBLIOGRAFÍA**

- Barbagallo, Francesco, *Enrico Berlinguer*. Roma: Carocci, 2014.
- Barbagallo, Francesco y Albertina Vittoria, eds., *Enrico Berlinguer, la politica italiana e la crisi mondiale*. Roma: Carocci, 2007.
- Castaño, David, *Mário Soares e a Revolução*. Lisboa: Dom Quixote, 2013.
- Ciofi, Paolo y Gennaro Lopez, eds., *Berlinguer e l'Europa*. Roma: Editori Riuniti, 2016.
- Courtois, Stéphane y Marc Lazar, *Histoire du Parti communiste français*. París: Presses Universitaires de France, 2022.
- Cunha, Carlos, *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power, 1921-1986*. Nueva York: Garland Publishing, 1992.
- De Rosa, Gabriele y Giancarlo Monina, eds., *L'Italia repubblicana nella crisi degli anni settanta. Sistema politico e istituzioni*. Roma-Soveria Mannelli: Rubbettino, 2003.
- Di Donato, Michele, *I comunisti italiani e la sinistra europea*. Roma: Carocci, 2015.
- Di Maggio, Marco, "Un'altra Europa. La politica internazionale del Partito Comunista Italiano dall'eurocomunismo alla fine della Guerra Fredda", *Segele XX*, no. 14 (2021): pp. 218-235.
- Di Maggio, Marco, *The Rise and Fall of Communist Parties in France and Italy. Entangled Historical Approaches*. Basingstoke: Palgrave-McMillan, 2021.
- Fallaci, Oriana, *Entrevista con la historia*. Barcelona: Editorial Noguer, 1978.
- Ferrari, Paolo, *In cammino verso Occidente. Berlinguer, il PCI e la Comunità Europea negli anni '70*. Bologna: CLUEB, 2007.
- Frangioni, Filippo, "Fra europeismo e terzomondismo: il Portogallo e la Rivoluzione dei Garofani nella sinistra italiana", *Memoria e Ricerca*, no. 44 (2012): pp. 143-159. <https://doi.org/10.3280/MER2013-044009>.
- Frémontier, Jacques, *Portugal. Les points sur les i*. París: Éditions Sociales, 1976.
- Gomes, Marco, "Dove va il Portogallo? As repercussões do 'caso República' em Itália: da apropriação política à ética", en *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, editado por Rita Luís et al. Lisboa: IHC, 2014, pp. 63-82.
- Granadino, Alan, *Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste Français in the Ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s*, Florencia: European University Institute, Tesis Doctoral, 2016.
- Gualtieri, Roberto, *L'Italia dal 1943 al 1992. DC e PCI nella storia della Repubblica*. Roma: Carocci, 2006.
- Heurtebize, Frédéric, "Détente, eurocomunisme et dépassement des blocs durant la décennie 1970: les espoirs contrariés du Parti communiste français", *Histoire @ Politique*, no. 46 (2022). <https://doi.org/10.4000/histoirepolitique.2699>.

- Lisi, Marco, "Rethinking the role of the Portuguese Communist Party in the transition to democracy", *Portuguese Journal of Social Science*, no. 7:1 (2008): pp. 17–35. [https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.17\\_1](https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.17_1).
- Loff, Manuel, "Comunistas y socialistas en el proceso portugués de democratización: radicalización, revolución, enfrentamiento, reflujo", en *Las izquierdas en tiempos de transición*, editado por Carme Molinero y Pere Ysàs. Valencia: Universitat de València, 2016, pp. 59-86.
- Lomellini, Valentine, "A Window of Opportunity? Eurocommunism(s) and Détente", en *Détente in Cold War Europe*, editado por Elena Calandri et al. Londres: IB Tauris, 2012, pp. 89-101.
- MacLeod, Alex, *La révolution inopportune*. Montreal: Nouvelle Optique, 1984.
- Madeira, João, *História do PCP. Das origens ao 25 de Abril (1921-1974)*. Lisboa: Tinta-da-china, 2013.
- Molinero, Carme y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Pinna, Massimiliano, "The Italian Left and National Liberation Struggles in Lusophone Africa", en *Les Partis communistes occidentaux et l'Afrique*, editado por François Blum et al. París: Hémisphères Editions (versión halshs-03738714), 2022, pp. 319-329.
- Pons, Silvio, *Berlinguer e la fine del comunismo*. Turín: Einaudi, 2006.
- Ramos Pinto, Pedro, *Lisbon rising. Urban social movements in the Portuguese Revolution, 1974–75*. Manchester: Manchester University Press, 2013.
- Sánchez Cervelló, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española*. Madrid: Editorial Nerea, 1995.
- Szobi, Pavel, "From Enemies to Allies? Portugal's Carnation Revolution and Czechoslovakia, 1968–1989", *Contemporary European History*, n. 4/26 (2017): pp. 669–690. <https://doi.org/10.1017/S0960777317000376>.
- Treglia, Emanuele, "El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 37 (2015): pp. 225-255. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993).
- Varela, Raquel, *A História do PCP na Revolução dos Cravos*. Lisboa: Bertrand, 2011.
- Varela, Raquel, *A People's History of the Portuguese Revolution*. Londres: Pluto Press, 2019.
- Wagner, Tilo, "Portugal and the German Democratic Republic during the Carnation Revolution", *Portuguese Journal of Social Science*, no. 7:1 (2008): pp. 37-47. [https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.37\\_1](https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.37_1).

